

L. 1.º de la I. N.º 18

~~1711~~

~~1711~~

El Toco

122.

Tea 1 - 122 - 4, B

El Orangutan.

Drama en dos actos de grande  
espectaculo, traducido del frances.



Acto 1.º







Acto 1.º

El Teatro representa un bello paisaje. A la derecha la entrada de un bosque bambues: en el tercer bastidor del mismo lado un gran tamarindo cuyas ramas se extienden hasta el centro de la escena y algunas de ellas descenden hasta el suelo. En medio del árbol está tendido un gran lazo, bastante ancho para poder sentarse y ocultarse en él. A la izquierda una pequeña habitación construida con bambues y coronada por un grupo de palmeras, frente de ella una campana sostenida por un pilar; á lo lejos se descubre el campo de arroz. Son las nueve de la mañana.



Escena 1.<sup>a</sup>

Domingo, Brasileños de ambos sexos, Criollos y Negros.

---

Al levantarse el telon se supone que han acabado sus primeras tareas los brasileños y se recrean en sus juegos y bailes. Dos criollos tocan la pandeveta, y se baila, la Chica danza del país. A la derecha en el proscenio aparece Domingo sentado sobre una esterera de juna y ocupado en hacer un collar de granos encarnados.

---

Dom - Ya está concluido el collar. (levantándose)  
Me parece que mi Covita se va a



poner muy contenta cuando se lo regale. Pero como no esta por aqui siendo tan amiga de bailar? y mi padre que no acaba de venir? Voy a buscarle. Divertirse amigos. Pronto vuelvo. (Ve)

Continua el baile.

Repara en el collar que Domingo ha dejado sobre la estera y le toma. Da a entender que le causa celos y lo arroja a donde estaba. Toma luego parte en los juegos y danzas y al concluir el baile se aleja con sus compañeras.



Escena 2.<sup>a</sup>

Pedro Domingo Brasileños.

Ped: Alto ahí, muchachos! Dos horas  
hace que descansa en arrozal y  
debía estar ya concluida la siega.  
Ea, manos a la obra. Ya sabéis que  
no gusto de los perezosos.

Dom: Padre, juraría que viene  
usted de dormir.

(bostezando y esti-  
rando los brazos)

Ped: Es verdad. Me he aprovechado de  
la ausencia de mi amo para echar  
un buen sueño.

(bostezando)

; Hace calor en este país! El infi-  
erno debe estar muy cerca de él.

Anda tú a esperarme (a un brasileño)  
en la randa. Me ayudarás a traer



4  
aquí una maleta que han remitido  
con efectos para el amo.

(Todos los brasileños parten por la Derecha.)

Escena 3.<sup>a</sup>

Pedro y Domingo.

Ped: Espera Domingo tengo que hablarte.  
Como soy tu padre y hasta ahora  
nadie se á atrevido á disputarme  
este título, tengo derecho para pre-  
guntarte que es lo que haces cuando  
no haces nada.

Dom: Padre...

Ped: ¿ En que has pasado la mañana?

Dom: En arreglar el gabinete de historia  
natural del Señor amo: sacudir el  
polvo á las conchas; ordenar las



plantas y los insectos y formar los  
papagayos en batalla á los rayos  
del Sol. ¡Admirable golpe de vista!

Ped: También parece que te has divertido  
en hacer un collar.

Dom: Ah si para Cora. Mire usted  
que bonito.

Ped: ¡Si estaras enamorado de ella!

Dom: Toma! Hasta los ojos.

Ped: ¡Muy bien! Con que te he he-  
cho yo venir espresamente de Lis-  
boa para enamorarte como un bruto  
de esa muchacha brasileña?

Dom: ¡Caramba si es tan linda!

Ped: Yo no digo lo contrario, pero tu  
no sabes todavia lo que es enamo-



varse de una mujer linda. También tu madre lo fue... y yo sé muy bien lo que dura la hermosura. Además que yo no quiero que mi hijo se degrade, te prohibo que vuelvas a pensar en ella.

Dom: ¿Que cosas tiene usted padre!

Ped: Como vuelvas a mirarla te embreis otra vez a Portugal

Dom: Habla usted de veras?

Ped: Si he seguido al Señor Pereira hasta el nuevo mundo si he consentido en ser.... digamos, el Intendente de sus esclavos, y el linca de sus haciendas, si te he asociado, en fin a mis funciones



no he olvidado, ni olvidaré jamás  
la distancia que hay entre nosotros  
los Europeos y los naturales de  
este pais. Es menester mostrar  
un poco de dignidad, hijo mio.

Dom: No tenga usted cuidado. Yo  
estoy que veo los vientos por  
Cora, pero temo no ser nunca co-  
rrespondido. Ya lo sabe usted ella  
no tiene mas pasión que su arco  
y sus flechas. Todos los días vie-  
ne á cazar los animales de este  
bosque; y cuando la hablo de  
mi amor...

Ped: Te cara á ti como á los demas.  
Sea como fuere, no quiero que



6  
andéis juntos, porque... el diablo  
las carga.

Dom: El amo viene.

Ped: Escena 1.<sup>a</sup>

Dichos y Pereira

Pereira: Esta carta colma { entra sin ver a Pedro con  
mis votos, y asegura { una carta en la mano  
el éxito de mis últimas operaciones  
mercantiles. Ah! que estas ahí  
Pedro. Dame la enhorabuena.

Voy a abrazar muy pronto a mi  
esposa y a mi hijo

Ped: Es posible!

Pereira: ¡Prendas de mi corazón! Esta  
nueva me hace olvidar todas las



penas que me ha costado el formar aquí un establecimiento cuya prosperidad era dudosa todavía.

Ped: ¿Y quien ha traído tan buenas noticias?

Pereira: El Navio Portugues que arribó esta madrugada.

Ped: Yo no sé si reconoceré á Fernandillo. Me acuerdo que se criaba como un rollo de manteca. ¿Que edad podrá tener ahora?

Pereira: Va á cumplir siete años.

Dom: Toma, y sabrá leer, y ayudar á misa y...

Pereira: Ya á tomado posesion mi muger



7  
de la herencia de su tío el  
marino, y es parte de ella el  
bergantín que la conduce.

Ped: ; Como! ; Aquel tío tan rico? (con alegría  
; Dios mío! ; Cuanto me alegro!

Pere: ; Pedro!

Ped: Cuanto me alegro de que usted (cambiando de  
le herede y cuanto siento que se tono.  
haya muerto!

Pere: Amigos, quiero disponer una pe-  
queña fiesta para celebrar la lle-  
gada de mi Elvira y me ayu-  
dareis vosotros en los preparativos;  
no hay que perder tiempo. Según  
la fecha de esta carta debe llegar  
hoy mismo.



Ped: ; La buena señora! La festeja-  
remos; no hay cuidado. En do-  
mingo, para estas ocasiones son  
los hombres. Cantaremos...

Dom: Bailaremos...

Ped: Reuremos...

Dom: Beberemos.

Ped: ; Oh! De eso yo respondo. Voy,  
voy corriendo á dar mis ordenes  
á los trabajadores; á preparar  
guirnaldas, á encargar unas co-  
plas al fiel de fechos...; hu!  
Y el baile, la orquesta, la...  
; Muchachos! ; Muchachos! que  
alegría! Si uno no tuviera cabe-  
za, sería cosa de perderla. (O. corriendo)



Escena 5.<sup>a</sup>

Pereira y Domingo.

---

Perei: Quedate Domingo. ¿Has visto esta mañana a Covita mi linda caradora?

Dom: No señor. Desde el alba anda corriendo el bosque. Yo bien he ido a buscarla pero no la he podido encontrar. Mas ligera es que los pajaros que persigue. Y luego... si he de decir la verdad, yo no me atrevo a internarme mucho en el bosque. Hay tantos monos... tantos orangutanes!

Perei: ¡Que! ¿Tienes miedo a esos ani-



Pro: males.<sup>2</sup>

Dom: Eh!... lo que es miedo... no se-  
nor, sino que no puedo acostum-  
brarme a sus visages...; Oh! Y  
algunos de ellos no son buenos.

Pere: Ah, ah, ah! Pobre muchacho. (viendo)  
Me divierte tu terror. Los mo-  
nos de este país son mas inge-  
niosos que feroces; y la destreza  
de algunos es maravillosa.

Dom: Si; pero cuando enseñan los  
dientes... Y si no preguntese lo  
usted a uno que anda rondando  
por aquí todos los días. Buenas  
ganancias tiene mi padre de atra-  
parlo.



9

Pere: ¿Te pasmarías si te contase la  
aventura que he tenido...

Dom: Con un Orangutan?

Pere: Escucha. Hace cerca de seis me-  
ses que atormentado por el deseo  
de descubrir nuevos objetos de his-  
toria natural, dirigi mi paseo  
acia las rocas de la marina  
con la esperanza de encontrar al-  
gunos de esos raros mariscos que  
adornar mi gabinete. Oigo de im-  
provisto penetrantes ahullidos;  
me acerco y veo a una enorme  
serpiente combatiendo con un  
robusto orangutan. El porrono-  
so reptil abandona su víctima



para abalanzarse á mí.

Dom: ; Virgen Santísima!

Pereira: Por fortuna estaba armado.

Disparo y cae muerta la Serpiente.

El Orangutan herido y fatigado se rebotaba en la arena teñi-

da con su sangre. El comun

peligro que habíamos corrido me

inspiró un vivo interés por aquel

animal. Aplique balsemo á

sus heridas y con tal esmero

procure su curacion que la con-

seguí en pocos dias. Recobrada

la vida comprendió el pobre

Orangutan que me la debía,

y por cuantos medios suminis-



10  
traba su instinto se esforzaba  
á probarme su agradecimiento.  
Vista su facilidad en remedar  
las acciones de los hombres me  
hice su maestro. Docil á todas  
mis ordenes parece que adivina  
mis pensamientos y cada dia me  
da nuevos ejemplos de una in-  
teligencia portentosa

Dom=: Como! ¿Y usted á podido  
señor...

Perei: Se he puesto el nombre de To-  
co, que vulgarmente se da en  
este pais á los de su especie, y  
todos los dias voy á pasar una  
hora con él cerca de su cabaña,



por que no he querido privarle  
de la libertad, y aun le he lle-  
gado algunos instrumentos nece-  
sarios a sus ejercicios. No en va-  
no cuentan los viajeros tantos  
prodigios de los Orangutanes, y  
los han tenido mas de una vez  
por hombres salvajes.

Dom: ¡ Mire usted!

Perei: Esta ocupacion se ha convertido  
ya para mi en un placer tan  
vivo como extraordinario, y me  
entrego a el sin la menor reser-  
va.

Dom: Vaya. Solo un senor tan bon-  
doso como usted tendria pa-



11  
ciencia para ser el maestro... o  
casi... el domine de un Orangu-  
tan.

Pere: ¡Ay amigo! et un no lo sabes  
todo.

Dom: Pues que mas...

Pere: ¡Imprudente! Ya iba a reve-  
larle... Es que... me propongo  
escribir su historia y si logro  
que mis lectores participen un  
dia del interes que me inspira  
Toco, dare por bien empleados  
mis desvelos.

Dom: ¿Quiere usted que se in-  
terese por un avechuelo sumejan-  
te? Si fuera un dromedario



o un elefante anda con dios.

Esas son bestias que ocupan un lugar muy distinguido entre sus semejantes, ¿pero un mico? ¿Qui- te usted alla?

Pereí - Veremos sin embargo... Pero si- gueme, quiero ver mi cosecha de arroz. Pronto estaremos de vuelta.

Dom - Vamos alla: puede que encontremos a cora en el camino. (Vause Dchu)  
(Aqui sale Loco.)

### Escena 6.<sup>a</sup>

Pedro, dos negros que traen una maleta, vienen por la Derecha



Ped: Por aquí, amigos, por aquí...

Dejad ahí la maleta: los negros la dejan  
y se van. Pedro la abre  
Bueno. La Señora

a hecho muy bien en mandar  
estas expresiones a su marido,

porque aquí no hay castres que  
hagan vestidos tan elegantes. An-

tes de meter adentro esa ropa,

bueno es que tome un poco el

aire por que el olor de la marca... dentro gri-  
tos  
¿Que gritos son esos?

### Escena 7ª

Pedro Brasileños.

Brasi: Señor Pedro, el maldito Oran-  
gutan acaba de dejarse ver jun-



to a los arbores. ; Que susto  
hemos pasado! ; Oh! Si yo lo  
hubiera podido pillar...

Pedro: Hace algunos dias que no se ha  
presentado por aqui; dices que  
no esta lejos? Mejor. A ver si  
da en el lazo que lo he armado  
al rededor de ese tamarindo.

Brasil: ; Que bueno seria hacerle pri-  
sionero!

Pedro: El es muy aficionado al fruto  
de ese arbol. Poco mira a Pedro con  
tendido esta { muchas atencion  
el lazo; que venga!

{ Miran el lazo los brasilenos Poco  
sigue con los ojos los movimientos  
de Pedro.



13  
No hay mas que tirar de esta cuer-  
da, y ¡ crac! Catelo usted preso.

{Toco que permanece entre las parme-  
ras repite todos los gustos y movi-  
mientos de Pedro.

Brasil: Si le pillamos vivo, que placer  
para toda la campaña!

Ped: Si le tubiera yo cogido en mi lazo  
como le cantaria las coplas que  
se le an compuesto!

Brasil: ¡ Que bonitas coplas! Y canta-  
das por Cora no hay mas que pe-  
dir.

Pedro: ¡ Que cora? Ya quisiera cantar-  
las como yo. Escuchad, que os  
voy a regular el ordo con ellas



Pedro canta las coplas siguientes  
y los brasileños repiten los últimos  
versos. En tanto Toco' sube a un  
árbol y salta de rama en rama  
de forma que sea visto del Público  
pero no de los que están en la escena

¿ Quien corre por el prado  
el bosque y el vergel,  
de frutos y arbolado  
perseguidor cruel ?

¿ Quien a la Pastorcilla  
quien da tanto pavor,  
que corre... Pobrecilla!  
al seno del pastor ?

Es Toco', es Toco', es Toco', es Toco'  
Coro = Es Toco' es Toco'  
mura que portento



nos gana a talento

pero a fuerzas no.

Pedro: ¿Quien sabe nuestros lazos

con astucia evitar?

Quien da sendos trancaros

al que se va a pillar?

¿Quien paga los ultrages

que llora el labrador

con gestos y visages

burlando su furor?

Coro: El Toco &c.

Pedro: Ay triste brasileño!

¿Que duende de Satan

viene a turbar tu sueño?

El perro Orangutan.

¿Quien tiene sin reposo



d' tanto humano ser  
y en susto pavoroso  
con tedio y sin placer?  
Coro: Es Toco G<sup>c</sup>.

Al fin de cada copla sube a un  
arbol Toco cambia de sitio y salta  
de rama en rama cuando oye pro-  
nunciar su nombre redoble sus ges-  
tulaciones y se muestra muy aten-  
to. Sus gestos no los ven los que  
están en la escena.

Bras: Bravo, tio Pedro! Con que has-  
ta la tarde.

Pedro: Hasta la tarde; Ah! No ol-  
videis reuniros conmigo luego que



15  
acabéis vuestras faenas. Se trata  
de una fiesta, y todo el mundo me  
ha de ayudar a prepararla.

Brasi<sup>o</sup>: Cuente usted con nosotros tío Pedro.

Escena 8.<sup>a</sup>

Pedro, Toco sobre un árbol.

Pedro: Ahora que estoy solo no haría  
yo mal en embucharme el almuer-  
zo que ya es hora. Tengo buen  
apetito gracias a Dios y una sed  
A bien que la calabaza (se sienta y toma un  
esta llena; y con bu- cesto que ha traído  
en aguardiente, (va sacando de la cesta  
frutas secas, y este tarrito de vi-  
ca leche, no lo he de pasar mal.



Tocó baja con tiento del árbol y derrama la calabaza que tiene Pedro detrás de sí.

Eh! primero echaremos un traguito...  
San Dionisio!; Mi calabaza (viendola  
derramada!; En que estoy yo pensando?

En tanto que repara en la calabaza vuelve a bajar Tocó y le derrama el tarro de la leche.

Por vida!; tambien he derramado la leche!; Cuidado que soy torpe si los hay!; Pues señor hagamos penitencia... ya que no haya otro remedio. Comamos dátiles secos, y bebamos...; agua!

Durante este monologo se acerca



Tocó a la malita y se pone una levita muy cumplida y un sombrero que Pedro puso al aire en la escena anterior

Pedro: ¡Ola! (Viendo a Tocó por detra  
¿Quién será aquel forastero? (se levanta

No le conozco. Apostaría a que es algún personaje de la Corte. Se trataremos con la mayor urbanidad...

Caballero... No responde. Caballero, ruego a usted me reconozca por su...

se quita el sombrero haciendo cortesías.

Tocó hace lo mismo se miran cara a cara, y Pedro da un grito

¡Virgen Santa! Es el Orangután!

¡Con la ropa de mi amo! espera, espera... No lo has de contar por



gracia). Corre detras de Toco y agarra los faldones de la levita. En esta disposicion dan vueltas los dos por el teatro hasta que sacando a un tiempo Toco los dos brazos de las mangas de la levita deja caer en el suelo a Pedro que no le ha soltado. Toco le hace gestos.

Mico del demonio, tu me las saca el palo pagaras.

Coge un palo y quiere apalearlo a Toco. El mono esguiva los golpes y le guarda las bueltas hasta que consigne apoderarse del palo y entonces corre tras el.



17  
; Ay! ay; Maldito! Los pies me  
valgan). (Huye precipitadamente.

Escena 9ª  
Toco solo.

Da saltos y hace gestos de alegría se apodera del almuerzo de Pedro y muestra su destreza en servirse de él: toma el canasto le da bueltas lo examina y se lo pone por sombrero. En este momento se ve venir una flecha disparada desde adentro la cual cae a los pies de Toco; el mono se muestra inquieto mira a todos lados ve a Cora y sube a ocultarse en un árbol.



Escena 10.<sup>a</sup>

Cora: llega corriendo trae un arco en la mano y un carcax á la espalda.

---

Cora: Maldito loro! Se me á buuelto á escapar. Hoy estoy muy torpe y hubiera jurado que esa flecha iba á atinarle. No se me pondrá á tiro otro mejor. Yo queria presentarselo al Señor Pereira para aumentar su rica coleccion... Domingo tiene la culpa que...; Eh! Ya viene por allí. Yo voy á torearle un poco... No mejor será ocultarme en es tamarindo. No me verá, y continuare mi cara)



cuando se alce

Escena 11ª

Corra (en el árbol) y Domingo.

Dom: Pues yo la he visto. (entra precipitadamente mirando al rededor)  
Apostaria a que se  
ha ocultado entre la maleza.

Corra: ¡Corita? asomate que tengo que decirte una cosa... una cosa que te va a gustar mucho (cae el arco)

(Corra hace un movimiento y se le escapa el arco que cae al pie del árbol.)

Dom: ¡Ah! bribonzuela! seguro estaba yo de que habia de encontrarte. (volviéndose)

Corra: Déjame, Domingo; no quiero hablarte



Dom: Anda, que se te ha escapado el  
papagayo!

Cora: Bachiller, si bajo, no te me es-  
caparas tu.

Dom: Baja Corita baja.

Cora: Despues que te hayas ido.

Dom: Te quiero tanto!

Cora: Yo tambien te queria un pogni-  
to pero ahora no te puedo su-  
frir.

Dom: Baja; no quiero mas que ofe-  
certe este collar que he echo pa-  
ra ti.

Cora: Un collar! Ay que bonito es!

Pero no le guero recibir

Domingo sube  
al arbol en este momento apa-  
rece por su espalda Tocó



19  
; Pedro! ; Pedro!

Domingo va a abrazar a Cora. Toco sin ser visto tira de la cuerda como vio a hacer a Pedro y los dos amantes quedan presos en el lazo.

; Ah! ; Que es esto?

Dom: ; Si viniese ahora mi padre!

Cora: ; Nos han cogido en un lazo!

### Escena 12.

Dichos Pedro y luego Brasileños

Pedro: ; Uf! ; Como me ha echo correr ese canalla de Toco!

Dom: ; Christ! Ahí le tenemos. (a Cora)

Pedro: No pues el no se ha de burlar



de mi abuelo.

Dom: Malo sin duda me ha visto.

Pedro: Yo me vengare, y... Calla! El

lazo esta cerrado ; se acerca de puntillas  
; abra caido ya? al arbol

Veamos... ; Que veo? Domingo  
y Lora!

Dom: Si, Padre.

Pedro: Ya pueden ustedes bajar mas  
que de paso. ; Cuerns!

Dom: Si no podemos! Hemos caido en  
la trampa.

Pedro: Pues me he lucido! Quería  
impedir que se viesen, y tiendo  
un lazo espresamente para unir-  
los. Pero como diablos...



2075

Aparece Toco por el proscenio mo-  
strándose de Pedro.

¡ Ah! ¿ Tu por aquí todavía be-  
litre? Espera, espera. ahora veras.

Toca la campana muy de prisa  
Deja que venga refuerzo. Aquí,  
muchachos. Aquí; socorro so-  
corro.

Aceden algunos Brasileños por la derecha. Pe-  
dro les señala a Toco este que los ve se apode-  
ra del arco y de la flecha de cova que estan  
al pie del árbol. Los Brasileños reunidos aun  
lado de la escena se disponen a embestir al  
Orangutan, el cual tiene el arco y va a  
dirigir la flecha contra Pedro. Todos se  
detienen el mono sube de un brinco al



techo de la cabaña que esta á la izquierda. Los Brasileños le rodean. Domingo enredado en el árbol hace esfuerzos para desasirse del lazo y bajar al fin lo consigue. El mono que se ve bloqueado abandona su asilo dando saltos peligrosos. Parte derecho hacia Domingo y este vuelve á subir al árbol. Todos los Brasileños aparecen por el fondo en el arroyal gritando. Los que estan en la escena acometan de nuevo á Toco este los sortea hasta que logra internarse en el bosque.

Fin del acto 1.<sup>o</sup>







...cho de la cabecera que esta a...  
...gruenda los Brazos de rodar...  
Domingo... con el...  
...fuerzas para...  
...bajar al...  
...no que se...  
...cilo dando...  
...parte...  
...bueno a...  
...brasil...  
...de...  
...la...  
...con...  
...en el...  
...del...  
...del...  
...del...



L. S. J. al n.º 58.

~~213~~  
El Toco

Tea

o 4-122-4<sub>1B</sub>

El Orangutan.



Acto 2.º



26. 2. 18. 18. 18.





## Acto 2.º

2

El Teatro representa el aspecto de un bello Diorama. Los dos primeros bastidores figuran vocas cortadas como en forma de bóveda. A la izquierda la cabaña de Toco cubierta de ramaje y cereada la entrada con arbustos secos. En el medio de la escena se ven palmeras, Cocoteros y otros árboles de América, naturalmente enlazarados naturalmente con liana especie de enredaderas. El mar ocupa el fondo y baña el pie de una voca escarpada. La acción principia á las cinco de la tarde.

---

### Escena 1.ª

Toco solo.

---



Al levantarse el telon aparece Toco sobre la punta de la roca. Baja a la escena con un bulto cubierto con ojas de arbol que lleva con trabajo, llega lentamente cerca de su cabaña; deja el bulto en el suelo, y despues de haber bebido el licor de un coco se lleva la mano a la cabeza dando muestras de fatiga y de sueño. Estiende y acomoda algunas palmas que se ven en su choza y se acuesta sobre ellas: la orquesta toca una Sinfonia dulce que pinta la situacion de Toco.

### Escena 3ª

Pereira en traje de cazador con fusil y canana



Peru: Ya he llegado al termino de mi expedicion acostumbrada y nadie me ha visto. Puedo sin recelo entretenerme con mi interesante discipulo. ; Toco! Toco; llamando.  
 No viene. Pues no debe de estar muy lejos. ; Quien podia prever que la fortuna habia de servirse un dia de este sagaz animal para enriquecerme? ; Ah! Si yo llego a descubrir... pero, mientras le aguardo bueno sera continuar mi diario. Se sienta sobre un peñasco, saca un cuaderno y escribe con lapiz

Habia yo observado repetidas veces que Toco miraba con mucha



atencion una sortija de diamantes que siempre llevo conmigo. Al principio juzgue que su curiosidad nacia solo del placer que le causaba el resplandor de las piedras; pero! cual fue mi sorpresa cuando encontrando un dia a Toco dormido y con todo el cuerpo lacerado como si se hubiera frotado en las puntas agudas de alguna voca, me presento el animal al despertarse dos soberbios brillantes que sin duda habia cogido en alguna mina de esta comarca. La alegria que yo mostre parece que calmo repentina-



4

mente sus dolores y nunca fue-  
ra viva su adhesión á mi per-  
sona; vanos fueron todos mis  
afanes para averiguar donde ha-  
bía encontrado aquellas piedras  
preciosas; nunca me pudo en-  
tender. Sin embargo espero lle-  
gar pronto al termino de mis in-  
vestigaciones.

Se levanta.

Si; conseguire descubrir este re-  
creto y entonces...; Pero que va-  
na ilusión! Toco no viene; si  
estará.

Se acerca á la chora

Si: allí lo ves dormido: vá á llamarle

; Toco! ; Toco! { Toco despierta viendo á Pencha  
se levanta y corre á acariciarle,  
le besa las manos



Parece estar fatigado, provemos  
sin embargo. Se enseña la sortija, Toco  
retrocede con espanto.

Esta vista le aflige; sin duda  
recuerda lo que ha padecido por-  
buscar piedras semejantes } principia  
Toco a jugar

Dijimosle abandonarse a su  
alegría. Toco tengo sed. { esto lo dice a  
las 16. coplas

Sientase puerica y hace reña a Toco  
de q.<sup>a</sup> tiene sed. Toco trepa velozmen-  
te a la copa de un cocotero, deja  
caer un coco y baja del árbol ha-  
ciéndole doblar hasta el suelo, le  
suelta y salta para evitar el dar



5  
una voltereta. Toma una piedra  
rompe el fruto corre a ofrecerlo  
a Pereira y este lo toma y veve  
su jugo.

Toco : Que hora es? Sacando su reloj

Toco toma el reloj se lo aplica al  
oído mira la esfera con mucha aten-  
cion entra corriendo a su cabana  
saca un tamborcito hecho de concha  
de tortuga da seis golpes en el con  
una barita y vuelve su reloj a  
Pereira

Toco, la musica { Toco saca de la cabana  
una bandurria o Guitarra



He aqui lo que mas le agrada (tomandola)  
el son de este instrumento le ena-  
gena de alegria.

Toca Pereira y baila Toco  
retardando o apresurando  
sus movimientos segun  
lo marca el compas.

Bien. Ahora Toco.

Se dice por señas que le deja en li-  
bertad. Toco salta sobre una liana  
apoyada en dos palmeras y ace  
juegos de volatin, se engancha  
en un pie se deja caer, balancea  
D.<sup>a</sup> Al fin de estos ejercicios se  
oye ruido.

Quien viene?

(colosiendose a mirar



6  
Ah! Cora y Domingo, que me  
guerran?

Tocó al verlos llegar sube al  
árbol y desaparece

Escena 3ª

Pereira, Cora y Domingo.

Dom: Bien digo yo, que le encontraria-  
mos por aqui.

Cora: Venga usted Señor Pereira;  
que le buscan por todas partes.

Perei: Que hay de nuevo.

Dom: Acaba de descubrirse una em-  
barcacion que hace vela hacia  
nuestra costa y trae bandera  
Portuguesa).

Peira: ¡Bandera Portuguesa! Gran



Dios si sera... Gracias amigos. Voy corriendo. ¿Se sabe a que distancia esta el buque?

Dom: A media legua cuando mas.

Perru: Vuelo a mandarle con una piragua un practico que le guie. V.

Cor: Se seguivemos. Da algunos pasos

### Escena 1.<sup>a</sup>

Domingo y Cora.

Dom: Espera tamada. (La detiene)

Cora: Dejame, dejame; Vuelves a lo de esta mañana.

Dom: Que lindamente quedamos los dos enredados en el lazo!

Cora: Si; pero no lograte tus deseos.



Dom: ¡Oh! como podria ser! Si el Oran-  
gutan me dio tanto miedo... Y  
no deberia yo temer tanto a los  
Orangutanes habiendome contado  
el señor Pereira una historia...

Cora: ¿Que historia? Yo la quiero saber...

Dom: Mas tarde. Harte cargo hermo-  
sa Corita de que estando a tu la-  
do no puede uno pensar en otra  
cosa mas que en ti.

Cora: ¿Oma! y por que me amas?

Dom: ¿Y porque no me amas tu a  
mi?

Cora: Nunca he dicho Algunas nubes empiezas  
a oscurecer el horizonte  
yo eso.

Dom: Pero tampoco has dicho lo otro.



Cora: Si... mi amistad...

Dom: ¡Amistad! eso no vale un  
pito

Cora: Pero tu padre... al fin yo no  
soy mas que una infeliz esclava.

Dom: Y yo quiero ser esclavo tuyo

Cora: Nunca podremos casarnos.

Dom: Todo sera que nos empenemos  
en ello.

Cora: Yo seria siempre desgraciada  
si tuviera la debilidad de cre-  
erte... y amarte. Un hombre  
no arriesga nada en estar ena-  
morado, pero una mujer...

Dom: ¿Por que tienes gusto de afli-  
girme?



Cora: No mi querido Domingo, pero quisiera hacerte mas varonable.

Dom: Si facilito es eso cuando te tengo a mi lado... y toco tu preciosa mano... El fuego de tus ojos es epidemia: mi corazon se abraza en el. ; Ah! Expirando

Cora: No me ables asi Dominguito.

El amor empieza, asi... jugando

y...

Dom: Acaba poniendole a uno tan serio... asi me sucede ami ya hace dias.

Cora: Mejor es separarnos.

Dom: ; Por que? Mira el orizonte.

El cielo se cubre de espesas nubes.



Corra: Nueva varon para alegarnos  
de aqui.

Ay que miedo!

(se oye tronar  
a lo lejos)

Dom: No te asustes Corita. Abrazandola.

Nos pondremos al abrigo bajo  
esas rocas, y mientras esperamos  
a que pase la tempestad te con-  
tare la historia de Toco.

Corra: No yo no voy contigo.

Dom: Que temes querida?

Corra: No se lo que temo... (con candor)

Escena 5.<sup>a</sup>

Dichos y Pedro que llega corriendo

Pedro: San Antonio! ¿Que es esto?

¿Todavía os encuentro juntos?



Dom: Padre...

Pedro: Diga usted niña inocente.

¿son como ese todos los papagayos que usted cara?

Corra: Le juro a usted tío Pedro....

Dom: Padre ella no tiene la culpa.

Pedro: ¿Pues quien?

Dom: La tempestad.

Pedro: Es es, esta mañana el lazo, esta tarde la tempestad... ¿A quien achacaremos mañana?

Esas son bolevas: yo no quiero que andeis juntos, y si usted tiene la desgracia de guerver a mi hijo, se acordará de mi

Dom: ¡Jusús! Que tabardillo es el



oir siempre una misma cosa.

Pedro: Insolente! Yo te dare el tabardillo. ¿Que modo de hablar es ese? Ah! Que desgraciados son los padres cuando tienen hijos! Sepárense ustedes. Ya está el nublado encima. Ya van saliendo los monos del bosque, para cobijarse en esas rocas.

Venid conmigo

Don = Ya le seguimos a usted / Da el braro  
a cora y quiere correr  
de lante de Pedro

Pedro: Eh! no es eso, no es eso

Los pilla los separa y se coloca en medio. Vanse dando una vuelta por el teatro.



Escena 6.<sup>a</sup>

10

Toco aparece de nuevo.

Se oye el ruido de las oleadas; el viento ruga con fuerza. Toco se enjuga con la mano las gotas que le caen en la cabera, se aumenta la tempestad, y oyendo de ella Toco corre en torno de la escena entra en su cabaña toma una oja de bananero de la cual se forma un paraguas, pero el viento que sopla con violencia la rompe y se la lleva. Toco que no sabe donde refugiarse, dando ahullidos se sube a una palmera. En tal momento se ve



aparecer un gran numero de peque-  
ños monos espantados por los truenos;  
hacen visages y dan saltos;  
algunos suben a los cocoteros para  
coger su fruto, lo echan a los que  
estan debajo y estos lo reciben,  
los rompen y chupan el zumo.  
Toco toma parte en sus juegos.  
La tempestad se hace aun mas  
terrible, se descubre a lo lejos  
una embarcacion combatida por  
ella. Se oyen voces confusas de  
adentro. Todos los monos se reu-  
nen a la derecha formando un  
grupo despues jirando a la iz-  
quierda tiran sus cocos y se

Ped.



11  
alejan ahuyando. Llegan corriendo  
algunos Brasileños con direccion  
a la marina y mirando hacia  
el buque, oyese a lo lejos la cam-  
pana de alarma. Pedro y Domín-  
go acompañados de muchos Bra-  
sileños atraviesan rapidamente  
el teatro gritando.

Ped. y Dom.: ¡A nado! ¡a nado!

En el mismo instante cae un rayo  
la nave choca contra un escollo y  
se sumerge en el mar. Todos los Bra-  
sileños se esfuerzan a salvar a los  
naufragos, Domingo y otros que se  
habian arrojado al agua no tar-



dan en salir á tierra conduciendo  
á una muger desmayada todos la  
rodean.

Pedro: Amigos, llevadla corriendo á  
la abitacion del Señor Pereira.  
Mirad por ella; socorredla.  
A un es tiempo corred.

Todos los Brasileños parten por  
la derecha con la muger desmaya-  
da, Pedro los sigue con muestras  
de dolor. Empieza á disiparse la  
tormenta. Toco aparece de nuevo  
y recorre el teatro con muestras de  
inquiétude. Vyase ver en el mar  
un niño asido á un mastil de  
baupres; las olas amenazan tra-



garle; luego que le ve Toco se su-  
be a la roca de la izquierda y  
tendiendose por encima de las olas  
logra salvar a la tierna victima.  
Vuelve a la escena con el niño en  
los brazos y le coloca sobre los  
cespedes: le ofrece bananas creyen-  
do que tiene hambre; en segui-  
da le presenta un coco; pero vi-  
endo que no se mueve le entra en  
la cabaña le tiende sobre un le-  
cho y le cubre con todo lo que  
encuentra: lo deja dormir y  
vela a su lado

Escena 7a

Pedro Cora y Domingo.



Pedro: Ah! mi querido Domingo! Que  
tremenda borrasca! En poco a es-  
tado que no hayas perecido por  
salvar aquella infortunada.

Dom: No hay que hablar de mi pa-  
dre. Yo he cumplido con mi de-  
ber y nada mas. ¿Pero se sabe  
quien es esa señora?

Pedro: Ah! No se sospecho: se sabe ci-  
ertamente que esta es la Esposa  
de nuestro buen amo. El bergan-  
tin perdido el mismo que espe-  
rabamos, y mientras el señor Pe-  
reira embriaba un piloto por  
otro lado ha venido a avisar-  
me aqui



13  
Dom: Con que todo lo ha perdido?

Pedro: Todo: su hijo su caudal...

Lora: Y que podriamos hacer ahora

Señor Pedro?

Pedro: No sé... corramos juntos á adquirir nuevas... No tengo valor para presenciar el dolor de mi amo querido.

### Escena 8.<sup>a</sup>

Dichos. Un Brasileño y dos marineros

Bras: Tio Pedro, aqui tiene usted dos marineros del bergantin, que hemos salvado tambien. Se habian arrojado al agua para salvar al hijo del amo: dicen que les han visto de lejos y que á abordado á



esta ribera.

Pedro: Será posible! Corramos todos en su busca. Movire de alegría si se ha salvado. Pero aquí hay un fusil. Es el de mi amo, <sup>Prepara en el fusil</sup> toma. Este sitio es <sup>que se dijo Pereira</sup> ta lleno de animales <sup>y se lo da á un</sup> marinero dañinos y es menester ir con cuidado. (Vanse corriendo.)

### Escena 9ª

Toco y el Niño.

Juan: Mamá! ; mama! (Despertando)

Oyele Toco le mira y va á tomarle de la mano. El niño se levanta y sale corriendo muy asustado.



; Ah! ay! Que fiera bestia;

[Toco corre detras de el.]

; Ah! No me hagas mal. [llorando.]

; Verdad, que no me quieres comer?

[Toco le hace gestos.]

Dime donde esta mama?

[Poniendose de rodillas y juntando las manos: Toco hace otro tanto imitandole]

Vamos habla. [Toco le acaricia: el niño va perdiendo el miedo]

Vaya este es un mono como el que teniamos en Lisboa, solo que es mas grande. No es malo segun se ve.

; Cuanto me alegro!

[Se levanta toma la mano de Toco y se divierte con el, Toco le hace monadas: apa-]



vece Toco y se divierte con él, una enorme serpiente que atraviesa el teatro por la orilla del mar. La ve Toco y manifiesta inquietud. Asustado el niño al verla grita.

Salvame!; salvame!

Abanza el reptil y viendo Toco que se dirige hacia el niño comprende el peligro en que este se halla, le toma en sus brazos y echa a correr con él, la serpiente los sigue y desaparece por el lado de la gran roca.

### Escena 10.

Pereira, Domingo, Lora Brasileños entran por el lado opuesto.



15  
Perei: Amigos míos, os agradezco en el  
alma vuestros buenos oficios, vues-  
tro celo. Mi esposa ha recobrado  
sus sentidos, y á ti te debe (á Domingo  
la existencia, buen Domingo. ¡ Ah!  
cuando podre pagaros tan grande  
beneficio? Ven; deja que te estreche  
otra vez en mis brazos.

Dom: Mi querido amo!

Perei: Quisiera dar á todos la justa re-  
compensa de su valor y de su lealtad,  
; pero como satisfacer mi deseo. ; Toda  
mi fortuna ha sido presa de las  
olas; y mi querido mi único hijo  
á perecido con ella! Ya no le vere (llora  
mas. ; Que triste vida me espera!



Ya no hay esperanza, ya no hay  
consuelo para mí.

Dom: No se deje usted abatir por el  
dolor. Vive usted rodeado de fieles  
servidores. Todos trabajaremos, y  
esa fortuna que llora usted perdida...

Pere: Ah! que nadie podrá volverme  
el hijo de mi vida! Su madre in-  
feliz apenas arrebatada a las  
garras de la muerte, aun no cons-  
ce todo su infortunio! Procuemos  
ocultárselo; no pierda yo a un ti-  
empo las dos prendas de mi ter-  
nura.

En este momento vuelve a apare-  
cer Focó en el fondo siempre con el  
niño en brazos y mirando a to-  
das partes con terror.



16  
Escena 11ª

Dichos Pedro Brasileños de ambos  
seos, Marineros.

Pedro: Ya le tenemos, ya le tenemos.

Entran todos corriendo uno de los ma-  
vineros apunta a Toco, la bala atra-  
viesa el teatro y hiere a Toco que lan-  
za un grito espantoso y suelta el niño  
que corre a Pereira.

Perei: ¿Que es eso?

Terº: ¡Ah! mi papá! mi papá!

Perei: Dios mío! ¿Que veo? ¿será sue-  
ño? Hijo mío!

Dom: ¡Su hijo!

Perei: No, no es ilusión. Mi alma  
no basta a tanto gozo. Hijo mío



Pero dime, dime, hermoso: ¿cómo  
te hallas aquí?

Jern: No sé, estaba en el barco; caí  
al mar...

Pere: ¿Y quien te a salvado?

Jern: No me acuerdo. He dormido mu-  
cho tiempo: al despertar he visto  
un mono... Si viera usted que  
manso! Hemos jugado juntos.

Luego hemos visto una serpiente  
muy grande que venia hacia noso-  
tros, y el mono a echado a correr  
conmigo para que no me comiera

Pere: Ah! ya creo adivinar... pero el  
tiro que acaba de oír...

Pedro: Es que un marinero ha disparado



197.17  
sobre el Orangutan que llevaba a  
su hijo de usted.

Pere: ¿El Orangutan? Gran dios! si  
será...

Fern: Ven a ver papá el mal que le  
han echo. Me da una pena...

Toco a logrado entrar en su chora a  
costa de muchos esfuerzos y tomando  
el bulto que trajo al principio del acto.  
viene casi arrastrando y lo deja caer  
a los pies de Peruvia.

Pere: Oh cielo! Que sorpresa!... A  
el debo mi hijo: a el debo una  
fortuna inmensa, y recibe la mu-  
erte por premio de tantos servicios?  
; Toco, Toco!



Se inclina a Toco para  
socorrerle y el mono le di-  
rige su ultima mirada

No le abandoneis, amigos: acaso  
será tiempo aun de ~~de~~ salvarle!

Toco! Toco! Ah! ya espira (con su  
mo dolor

Prodecan todos el cuerpo unanimesdo

Fin.







El ordinal de San Juan  
recomiendo y el resto de la  
nada se abrense en el

No le abandonen, porque con  
un tiempo con la de Madrid  
donde se va a parar en la  
Nada de la de Madrid

Fin

1200030247